
Los “indios amigos” del noroeste bonaerense: del Negocio Pacífico a la “Conquista del Desierto”

Luciano Literas

El noroeste de la actual provincia de Buenos Aires fue parte de la territorialidad de las poblaciones indígenas de las Pampas y la Nor-Patagonia desde épocas pre-coloniales. En esta región tuvieron lugar gran parte de los primeros contactos interétnicos a través de la guerra y la diplomacia y, en efecto, a lo largo del siglo XVIII el río Salado se transformó en frontera política y militar entre la villa de Buenos Aires y el mundo indígena. Tras diferentes malones –especialmente los producidos sobre Magdalena y Luján en 1740 y 1741– y la ruptura del tratado de paz entre Cangapol y Buenos Aires (1742) que había reconocido al Salado como frontera (Barba 2007), el Cabildo porteño ordenó crear los fortines de Salto (1752), Guardia de Luján (1752), Navarro (1767), Lobos (1752) y Monte (1745). Poco después, en el marco de las reformas borbónicas destinadas a optimizar la administración militar de las fronteras, bajo el virreinato de Juan José de Vértiz y Salcedo (1778-1784), se sumaron los fortines de Areco, Chascomús, Melincué, Ranchos y Rojas, entre otros, mientras se incrementaba la red de pueblos rurales y el entramado institucional político, eclesiástico y judicial en la campaña (Barral y Fradkin 2005).

Esto fue de la mano de la extensión y el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas entre hispano-criollos e indígenas (Weber 1998). De hecho, la delimitación militar sobre el curso del río Salado se superpuso a los caminos generados por la diplomacia fronteriza y el comercio interétnico que desde Buenos Aires partían hacia diferentes espacios de “tierra adentro”. En el sector norte y oeste se apoyaron al menos dos de estas vías que durante décadas enlazaron a Buenos Aires con los territorios indígenas que se extendían desde las llanuras pampeanas hasta las faldas cordilleranas e incluso allende a éstas. Una que partía de Salto y otra desde la Guardia de Luján, conectando el Río de la Plata con las zonas de Leuvucó y Salinas Grandes y finalmente con los ríos Chadileuvú y Colorado (Mollo y Della Mattia 2009).

Posteriormente, en el marco de los conflictos políticos y las transformaciones económicas derivadas de la Revolución de Mayo (1810) y la proclamación de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata (1816), los sucesivos gobiernos de Buenos Aires emprendieron diferentes experiencias destinadas a avanzar más allá del Salado. Entonces el gobierno provincial creó los fuertes Federación (Junín), Cruz de Guerra (Veinticinco de Mayo), Blanca Grande (Tapelqué) y Protectora Argentina (Bahía Blanca) solo entre 1827 y 1828. Poco después, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas se puso en marcha el Negocio Pacífico de Indios, trama de relaciones políticas y diplomáticas en las que tuvo lugar la inserción de numerosos grupos indígenas en las fronteras (Ratto 2003a); muchos de ellos en el sector norte y oeste de la provincia de Buenos Aires. Esta experiencia fue clave en las relaciones interétnicas de los espacios fronterizos y una bisagra en muchos de los itinerarios y trayectorias sociales y políticas de diversas poblaciones de la Araucanía, las Pampas y la Nor-Patagonia.

Llanquelén: ranqueles en la frontera bonaerense

Las escasas referencias historiográficas que existen sobre Santiago Llanquelén y sus seguidores los vinculan al espacio social y político ranquel generado tras las “Guerras Pehuenches” de fines del siglo XVIII y la diplomacia fronteriza con la Colonia, en los primeros años del siglo siguiente¹. Poco después, en el contexto de las transformaciones generadas por las “Guerras de la Independencia” y los conflictos interétnicos –especialmente por la ofensiva de Carripilún sobre sus tolderías en 1816– (Hux 2007), Llanquelén y su gente se desplazaron a la zona de Sierra de la

¹ Las primeras descripciones sobre esto están en Pedro de Angelis y en Avendaño (1999), y hasta ahora la primera y única reconstrucción de la trayectoria de Llanquelén y sus seguidores ha sido producida por Hux (2007).

Ventana y Tandil, donde en 1822 participaron de un gran parlamento con el gobierno de la provincia de Buenos Aires (Grau 1949). Las negociaciones de paz, sin embargo, carecieron de éxito y marcharon rumbo a Trülke lavken –laguna El Cuero–, en el corazón del territorio ranquel, desde donde intentaron negociar acuerdos diplomáticos con el gobierno de Córdoba en 1823 (Hux 2007)².

Los eventos que precipitaron el asentamiento definitivo de Llanquelén en el sector norte de la frontera fueron las expediciones del militar alemán y veterano de las campañas napoleónicas Federico Rauch, a mediados de la década de 1820. En la segunda campaña, a fines de 1826, Rauch atacó las tolderías de Llanquelén matando un centenar de personas, cautivando otras cuatrocientas y robando sus haciendas (Hux 2007). Entonces los seguidores de Llanquelén se asentaron en el recientemente creado fuerte Federación y el cacique acordó la paz con Rosas en 1829; algo que los líderes ranqueles Llanquitruz, Painé y Canué no pudieron evitar (Avendaño 1999). Poco después, en 1834, fueron censados en Federación entre quinientos y seiscientos hombres de lanza de Llanquelén y un total de dos mil personas, dedicadas al cultivo de maíz, hortalizas y frutas (Grau 1949, Hux 2007).

Tras participar en varios parlamentos que confirmaron la paz con Rosas así como en la incursión al río Colorado liderada por este último en 1833 (Garretón [1946] 1975), Llanquelén y su gente regresaron a Junín, donde sostuvieron diferentes enfrentamientos con grupos ranqueles. En uno de ellos, en 1836, cautivaron numerosa población –incluyendo a tres hijos de los ranqueles Painé y Pichún– y ganado yeguarizo (Avendaño 1999, Hux 2007). Esta fue probablemente una de las principales razones que explican el gran parlamento ranquel convocado por ambos líderes en 1838 y el ulterior malón sobre la gente de Llanquelén. En sus memorias el ex cautivo Santiago Avendaño (1999) cuenta que degollaron al cacique y a su hermano Calfulén y cautivaron a gran parte de su gente, incluyendo a sus conyugues y descendientes.

Esta ofensiva de Painé y Pichún diezmó la población de “indios amigos” de Junín –que permaneció bajo el liderazgo de uno de los hijos del cacique, Mariano Llanquelén–, y desde entonces fue llamado como “restos de la tribu de Llanquelén” (Hux 2007:

535). Sucesivos conflictos en los años siguientes con grupos indígenas de “tierra adentro” y con fuerzas militares criollas diezmaron aún más esta población que a mediados de la década de 1850 componía ya un reducido piquete de hombres de lanza al mando de Mariano Llanquelén y el lenguaraz Toledo en el fuerte de Junín [NO.10, NO.11]. Posteriormente algunos de ellos fueron incorporados no sin resistencia al grupo de “indios amigos” liderado por Coliqueo y Raninqueo [NO.17, NO.18].

Rondeau y Melinao: de la “Guerra a Muerte” al Negocio Pacífico de Indios

El asentamiento de la población indígena en los actuales partidos de Veinticinco de Mayo y Bragado tuvo muchas similitudes con el de Llanquelén en Junín: fue en el contexto del Negocio Pacífico de Indios y de las campañas militares de Rosas al río Colorado. No obstante, en este caso tuvo especial relevancia además, la “Guerra a Muerte”; el conjunto de conflictos y enfrentamientos post-coloniales entre patriotas y realistas que contaron con participación indígena en uno y otro sector (Villar y Jiménez 2011).

En la década de 1820 grupos borogas habitaban la zona de Guaminí, controlando puntos estratégicos de los itinerarios a la cordillera y alternando parlamentos de paz y beligerancias con el gobierno porteño. Sus líderes eran Cañiuquir, Rondeau, Caneullan, Melin, Alón y Guayquil, entre los que destacaban los tres primeros (Grau 1949). Provenían de Cautín, allende la cordillera, pero se habían desplazado hacia las Pampas junto a los montoneros realistas de los hermanos Pincheira, en virtud de las derrotas ante los revolucionarios chilenos y la disminución del apoyo español. En 1830 el gobernador Rosas, montoneros pincheirinos y caciques borogas pactaron la paz, para lo que fue clave que el gobierno devolviera una hija a Cañiuquir³. Desde entonces, Rondeau se destacó como el cacique más proclive a respetar lo acordado con el gobierno⁴, especialmente con respecto al cese de los malones y la devolución de cautivos (Ratto 2005). El asentamiento de ranqueles en los toldos borogas tras la expedición militar de Rosas en 1833 y la posibilidad de la llegada de Juan Calfulcurá a Salinas Grandes, tensionó la relación entre la junta de ca-

² Según Hux (2007), en 1824 volvió a intentar hacerlo en un parlamento en Sierra de la Ventana y en 1825 en la zona de Bahía Blanca y en la laguna del Guanaco.

³ Miguel Miranda a Martiniano Rodríguez, 28 de noviembre de 1830. AGN, Secretaría Juan Manuel de Rosas (en adelante SJMR), caja 23-9-4, f. 117.

⁴ Mariano Rondeau a Juan Manuel de Rosas, 7 de octubre de 1833. AGN, SJMR, caja 24-8-2, f. 47.

ciques de Guaminí y Buenos Aires (Ratto 1996) y fue un factor clave del distanciamiento entre Rondeau y Cañiuquir⁵.

Durante estos años Pedro Melinao, hijo del cacique Melipán, nacido en la Araucanía, se había trasladado a las Pampas junto a Coñuepan y Collinao, en persecución de las montoneras pincheirinas, tras participar en las “Guerras de la Independencia” primero junto al general José de San Martín y después con el capitán Manuel Bulnes (Rojas Lagarde 2013). Según Hux (2007) en 1823 se encontraba en Salinas Grandes, a pocos kilómetros de las tolderías borogas de Guaminí. En el contexto de las expediciones de Rauch sobre Llanquelén, negoció la paz con el gobierno bonaerense en Tandil junto a Melipán y Venancio Coñuepán. Posteriormente Melinao y su gente se enfrentaron en diferentes oportunidades con los pincheirinos, participaron de la campaña de Rosas al río Colorado y finalmente del asalto a Masallé.

Masallé es un paraje en las inmediaciones de las lagunas Epecuén y Guaminí, donde se hallaban las tolderías de Rondeau y Melín cuando fueron sorprendidos y asesinados en septiembre de 1834⁶. Esto agudizó desencuentros entre los borogas y trasladó la presión a Cañiuquir⁷, al tiempo que habilitó la emergencia política de Juan Calfucurá, quien arregló la paz con Rosas y se asentó en Salinas Grandes (de Jong y Ratto 2008, Villar y Jiménez 2011). Tras parlamentar con Rosas en enero de 1835, Caneullan se instaló en Cruz de Guerra junto a más de 120 personas –entre ellos los hijos del difunto Rondeau–, de las cuales una treintena eran “hombres de lanza” (Grau 1949). Cañiuquir, en cambio, no participó del parlamento, rechazó asentarse en territorio provincial e intentó matar a Caneullan por hacerlo (Bechis [2005] 2010).

Las mutuas desconfianzas se agudizaron con más malones ranqueles en la frontera y las sospechas de la connivencia de Cañiuquir. Alón, de hecho, lo amenazó de muerte y junto a Guayquil abandonaron Guaminí –algo instigado desde el gobierno de Bue-

nos Aires⁸ (Literas 2016c). Un censo posterior de la “tribu” confirmó que más de un centenar de borogas lo acompañaron a Cruz de Guerra (Grau 1949)⁹. Rosas ordenó iniciar las operaciones militares que finalizaron con la muerte de Cañiuquir, en abril de 1836 (Grau 1949, Hux [1992] 2004). Asociado a estos hechos, ese mismo año tuvo lugar una sublevación en las tolderías de Coñuepán en Bahía Blanca (Ratto [2004] 2012), quien tras morir fue sucedido primero por Collinao y poco después, en 1837, por Melinao (Hux 2007). En 1841 Rosas mandó que este grupo se trasladase de Bahía Blanca a Azul y Tandil y en 1845, finalmente, a Bragado, en el contexto de la creación de la nueva comandancia fronteriza en este punto del oeste bonaerense. Allí fueron militarizados de modo estable en un cuerpo denominado “Indios Amigos de Bragado” [NO.07], liderado por Collinao y Melinao junto a José María Raylef, Ramón Luis Melinao –hijo de Pedro Melinao–, Juan Lleubulicán y Francisco Coñequir.

Lo mismo sucedió con los jóvenes y adultos borogas asentados en Veinticinco de Mayo, respetándose y reforzándose la posición prevalente de sus líderes. A su mando se asignaron oficiales no indígenas, entre quienes destacó Valdebenito como alférez, capitán y después sargento mayor Encargado de los Indios¹⁰. Por entonces existían en aquel punto de la frontera dos piquetes de “indios amigos”: el de la “Tribu de Caneullan” [NO.01], quien fallecido en 1848 había sido substituido por los capitanejos Lorenzo Cayupulqui y Andrés, y el de la “Tribu de Guayquil” [NO.02], al mando de los capitanejos Teuque, Andrés Guayquimil y Lorenzo¹¹. Junto a otros “indios amigos” de la frontera participaron en la batalla de Caseros que implicó el derrocamiento de Rosas, en el piquete “Tribu del Cacique Caneullan” [BC.01].

A fines de 1856 Cristóbal Carri-llang –“el indio Cristo”– antiguo sargento de Caneullan, lideró a una

⁵ Pablo Millalican a Manuel Delgado, 7 de febrero de 1834. AGN, SJMR, caja 24-9-1, f. 596.

⁶ Se ha interpretado que esto pudo ser a causa de la reacción de borogas y ranqueles por intentar Rondeau romper vínculos en beneficio criollo, insistir en el escarmiento de quienes maloneaban e intentar detener la llegada de Calfucurá (Bechis [1996] 2010, Ratto 1996, Villar y Jiménez 2003, 2011)

⁷ Juan Manuel de Rosas a Eugenio Bustos, 14 de noviembre de 1834. AGN, SJMR, caja 24-9-1, f. 1017. Eugenio Bustos a Juan Manuel de Rosas, 24 de enero de 1835. AGN, SJMR, caja 24-9-1, f. 1126.

⁸ Para ello le dieron los auxilios que había solicitado –caballos, ponchos, mantas, yerba, harina y aguardiente– y algunos de los borogas cautivados aún por el gobierno porteño.

⁹ Otros borogas fueron admitidos en territorio ranquel –fuera de la jurisdicción bonaerense– o al amparo del gobierno en Bahía Blanca y Tapalqué.

¹⁰ José María Flores a Manuel Escalada, 28 de abril de 1852. AGN, caja 18-4-7, s/f. Tras la muerte de Rondeau, el lenguaraz había ofrecido su servicio a Rosas y fue destinado a Cruz de Guerra, cumpliendo comisiones en Guaminí al menos hasta la muerte de Cañiuquir. Ya asentado en jurisdicción provincial, ascendió militarmente hasta ser un líder de influencia de los “indios amigos” (Literas 2014).

¹¹ Muertos Rondeau, Cañiuquir, Alón y Caneullan, el cacique Guayquil fue el único líder boroga en sobrevivir al gobierno de Rosas, para morir en 1859.

treintena de borogas que abandonaron el partido por desavenencias con Valdebenito, mientras sus familias y haciendas fueron retenidas. Algunos explicaron el hecho afirmando que Valdebenito, molesto por la creciente ascendencia de Cristo sobre los borogas, había difundido falsos rumores sobre una alianza con Calfucurá (Avenida 1999). Otros, lo hicieron por el enojo de Cristo a raíz de los problemas de racionamiento en la administración militar (Curiel 1898). Cristo fue recibido por Calfucurá en Salinas Grandes e incorporado a la Confederación Indígena. Poco después ambos sitiaron Veinticinco de Mayo y capturaron ganado y cautivos. Por entonces, un cautivo confirmó la alianza de Calfucurá y Cristo con la Confederación Argentina presidida por Justo José de Urquiza, enfrentada a Buenos Aires¹². En efecto, posteriormente Cristo revistó al mando de un cuerpo en la frontera cordobesa denominado “Piquete de Indios Reducidos” [NO.03]. Según las memorias de Baigorria ([1868] 1975), Cristo se desplazó a la villa del río Cuarto para recibir órdenes de la Confederación. Después de Pavón poco se sabe de Cristo, aunque según Hux ([1992] 2004) presenció el entierro de Calfucurá en 1873 y es probable que fuera incluido en la relación de hombres denominada “Indios de Namuncurá” [SC.13].

A fines de la década de 1850 los piquetes de Caneullan y Guayquil se unificaron y pasaron al mando de Teuque [NO.04]. Tras la muerte de Guayquil en 1859 por primera vez se incorporaron a la oficialidad boroga Francisco y Manuel Rondeau con el grado de sargento y al poco tiempo el primero acompañó como alférez al teniente Martín Rondeau en la lista de oficiales criollos. Fue en el “Escuadrón de Indios Amigos del Cacique Teuque” [BP.01] que estos hombres participaron en la batalla de Pavón, junto a las fuerzas porteñas, acantonados en los Campos de Carranza. Lo mismo hizo la gente de Melinao en el piquete de “Indios Amigos de Bragado” [BP.02], liderado por el entonces caciquillo Raylef, en el Arroyo del Medio. Tras morir Teuque en 1862 primero Lorenzo Cayupulqui –fallecido en 1866¹³– y después Martín Rondeau encabezaron la “Compañía de Indios Amigos de Rondeau” [NO.05], que fue registrada en Veinticinco de Mayo junto a las “Familias de la Compañía de Indios Amigos de Rondeau” [NO.06]. En 1863 también

murió el cacique Pedro Melinao, en La Barrancosa, y fue reemplazado por Raylef al mando del piquete de la “Tribu de Melinao” [NO.08]¹⁴.

A lo largo de la década de 1860 ambos piquetes representaron una parte significativa de las fuerzas de la sección oeste de la frontera, movilizandando más de un centenar de hombres, e incluidos en las raciones de carne y “vicios” con el resto de fuerzas indígenas y criollas. A su vez, a mediados de esta década las “tribus” de Rondeau y Melinao fueron objeto de donaciones de tierra allí donde habitaban en Cruz de Guerra y La Barrancosa, respectivamente (Literas 2015, 2016b). Por entonces unos y otros fueron trasladados a Nueve de Julio, cuando se creó la nueva comandancia de la frontera oeste. Allí el oficial de caballería del Ejército de Línea, Martín Rondeau y el cacique mayor José María Raylef solicitaron al gobierno nacional y finalmente obtuvieron el licenciamiento del servicio de armas, hacia 1870¹⁵.

Posteriormente hubo dos acontecimientos donde la gente de Rondeau y Melinao tuvieron activa participación política y militar, a pesar del licenciamiento de los piquetes. Uno fue el apoyo a la revolución mitrista (1874) de los hermanos Rondeau, Mariano Rondeau, Pedro Guayquimilla y Mariano Teuque y probablemente de algunos de los hombres de lanza. Junto a notables vecinos como el coronel Jacinto González, que enfrentaron a la facción gobernante en los cantones de la plaza principal (Curiel 1898, González Rodríguez 1940). Esto último les valió ser apresados y encarcelados en Mercedes con el resto de vecinos leales a la causa mitrista. Los hermanos Francisco, Martín y Manuel Rondeau fueron destinados al presidio de la isla Martín García en calidad de “Presos políticos y presidiarios (Indios)” [MG.06] hasta que recibieron indulto presidencial. Simultáneamente la gente de Melinao fue movilizada con motivos muy diferentes. Pedro Melinao y Cayetano Raylef, descendientes de los caciques que durante décadas habían liderado el extinto piquete, encabezaron con rangos del ejército de Línea un reducido cuerpo de hombres agregados a la división de Vanguardia de Hilario Lagos [NO.09] en su incursión a territorio ranquel.

¹² “Declaración del Cautivo Leandro Silva”, Mariano Echenaguia. 11 de abril de 1858. AGN, caja 19-9-4, f. s/n.

¹³ Francisco Caneullan a Adolfo Alsina, 20 de diciembre de 1866. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (en adelante AHPBA), Ministerio de Gobierno (MG), año 1867, leg. 2, expte. 149/0.

¹⁴ Ramón Luis Melinao a Bartolomé Mitre, 3 y 8 de julio de 1863. Archivo del General Mitre (en adelante AGM), tomo XXIV, pp. 112-113.

¹⁵ José María Raylef, 27 de enero de 1869. Archivo Meinrado Hux (en adelante AMH), f. s/n. Oficina de Pagos, 13 de octubre de 1870. SHE, FI, expte. 18-C-6118, f. 525. Agradezco al Dr. Guido Cordero por haberme facilitado este último documento.

Coliqueo, Raninqueo y Tripailaf: la política indígena ante el Estado nacional

Tras formar parte de la Confederación Indígena de Calfucurá y combatir junto a la Confederación Argentina en la década de 1850, Ignacio Coliqueo y su gente se acercaron al gobierno de Buenos Aires junto al militar y ex refugiado en las tolderías ranqueles Manuel Baigorria (Hux 2007). En efecto sus hijos Justo y Simón Coliqueo junto a más de una docena de capitanejos y numerosos hombres de lanza fueron movilizados junto a las fuerzas lideradas por Mitre, con motivo de la batalla de Pavón, en un “Escuadrón de Indios” [BP.03]. Inmediatamente después, como se ha visto, junto al cacique segundo Andrés Raninqueo incorporaron por la fuerza a un sector de “los restos de la tribu” de Llanquelén —entre ellos a Ramón Tripailaf—¹⁶ y se establecieron en Tapera de Díaz (actual localidad de Los Toldos) (Hux [1991] 2013). Desde entonces Ignacio Coliqueo revistó como cacique principal y Andrés Raninqueo como cacique segundo a la cabeza de una extensa nómina de capitanejos de la “Tribu de Coliqueo y Raninqueo” [NO.16]¹⁷.

El grupo liderado por Ignacio Coliqueo —y tras su muerte en 1871 por sus hijos Justo y Simón Coliqueo— permaneció en la frontera oeste a lo largo de las décadas de 1860 y 1870, en las proximidades del fuerte General Paz, junto a unos cuarenta capitanejos [NO.17]. Fue, sin duda, el cuerpo indígena de mayor volumen en las fronteras norte y oeste. No obstante, protagonizaría dos fisiones significativas en términos políticos y sociales, clave para entender los itinerarios no solo de Coliqueo sino también de Raninqueo, Tripailaf y sus seguidores.

La primera fisión se originó en la donación de dos leguas de tierra que el gobierno hizo en 1866 a Coliqueo “y su Tribu” en Tapera de Díaz (Fischman y Hernández 1990: 26). En 1868 se amplió la extensión de esa cesión a seis leguas muy probablemente a raíz de desavenencias por su distribución entre los hombres de Coliqueo, ya que Raninqueo y Tripailaf exigieron para ello un arbitraje externo (Literas 2018). Hubo tentativas sin éxito para resolver la disputa, mediante bailes y rogativas y la mediación de militares no indígenas hasta que el gobierno, finalmente, falló en favor de Coliqueo y ordenó separar ambos grupos (Fischman y Hernández 1990). Mientras Coliqueo

permaneció en Tapera de Díaz, Raninqueo y Tripailaf se establecieron en Llugulauquén (La Verde, Veinticinco de Mayo) [NO.18].

La segunda fisión se produjo entre Raninqueo y un importante número de capitanejos, algunos antiguos seguidores de Llanquelén como Tripailaf. Por entonces el censo nacional de 1869 confirma una alta militarización de este grupo (Literas 2016a), que había obtenido del gobierno una donación de seis leguas para distribuir entre Raninqueo, Tripailaf y los capitanejos. Sin embargo esta iniciativa nunca se hizo efectiva ya que se vio interrumpida por su desplazamiento “tierra adentro” (Hux 2007). Esto ocurrió en un contexto caracterizado al menos por dos factores. Por un lado, es preciso tener cuenta las negociaciones y muy probablemente las tensiones que existieron entre los caciques Raninqueo y Tripailaf y sus respectivos capitanejos a raíz del modo en que debía fraccionarse y distribuirse la propiedad de la tierra. En efecto, al solicitar la mensura se recordó al gobierno que esto debía hacerse “según la proporción de fuerzas y familias de cada cual”¹⁸. Por otro lado, la interrupción de la donación y con ella el asentamiento del grupo liderado por Raninqueo y Tripailaf estuvo asociado a un conflicto de mayor envergadura.

Tras la ofensiva de la comandancia de la frontera sur bonaerense sobre Manuel Grande, Calfuquir y José Chipitruz, en la zona de laguna de Burgos, Tapalqué —bajo el argumento de que deseaban sublevarse a Cipriano Catriel¹⁹—, éstos buscaron refugio junto a Raninqueo y Tripailaf²⁰ (Literas y Barbuto 2018). A pesar de que ambos caciques decidieron dejar en claro ante el juez de paz de Veinticinco de Mayo que los refugiados deseaban permanecer en buena relación con el gobierno²¹, éste decidió que una parte significativa de los tapalqueneros fuera remitida a la frontera norte e incorporada a cuerpos de Línea²² y que caciques y capitanejos fueran confinados en Martín García (Hux 2007). Poco después, en 1872, Calfucurá avanzó sobre la “tribu” de Raninqueo y Tripailaf, en venganza por lo sucedido con Manuel Grande y Chipitruz y demás capitanejos (Pavez Ojeda 2008), hecho que significó el traslado de estos líderes y sus

¹⁶ Esto habría sucedido contra la voluntad de Tripailaf y otros capitanejos, gracias a la mediación de fuerzas acantonadas en Bragado, convocadas por Raninqueo (Hux [1992] 2004).

¹⁷ Hux (2007) afirma que esto sucedió a partir de 1862 aunque nuestros registros más tempranos alcanzan el año 1864.

¹⁸ “Andrés Raninqueo sobre propiedad de terreno que ocupa en el partido de Nueve de Julio”, 1869. AHPBA, Escribanía Mayor de Gobierno, reg. 1, leg. 209, exp. 14598/0, f. 1.

¹⁹ Al respecto de este acontecimiento remitimos al capítulo de Lorena Barbuto en este libro.

²⁰ Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1872.

²¹ Andrés Raninqueo a Victorino Abrego, 9 de mayo de 1871. AHPBA, MG, leg. 7, expte. 429/0.

²² Rufino Victorica a Martín Gainza, 21 de julio de 1871. SHE, FI, expte. 6363.

seguidores a “tierra adentro”. Los escasos indicios que existen al respecto sugieren que mientras Tripailaf estuvo de acuerdo con la ofensiva de Calfucurá y el abandono de la frontera, Raninqueo no. Lo que sí es claro es que desde entonces sus itinerarios fueron muy diferentes.

Tras permanecer por un breve tiempo “tierra adentro”, en 1874 Tripailaf regresó a la frontera junto a casi una docena de capitanejos y numerosos hombres de lanza, a los que se sumarían más en los años siguientes, acantonado primero en el fuerte General Paz (Nueve de Julio) y posteriormente en el fuerte General Belgrano (Carhué), como “Tribu de Tripailaf” [NO.19] y “Familias de la Tribu de Tripailaf” NO.20] junto a los hombres de Manuel Grande [NO.21, NO.22], tras su cautiverio en la isla Martín García [MG.04]²³. Ambos grupos posteriormente fueron unidos por orden del gobierno argentino y movilizados en el contexto de las campañas militares de ocupación de las Pampas y la Nor-Patagonia –denominadas “Conquista del Desierto”– en el “Escuadrón Auxiliares del Desierto” y sus familias [CA.07, CA.08], hasta el licenciamiento y asentamiento en General Acha (Salomón Tarquini 2011b, Literas 2016c, Literas y Barbuto 2018).

Tras la derrota de Calfucurá en San Carlos (1872) y su fallecimiento el año siguiente, Raninqueo volvió a la frontera el mismo año que Tripailaf, aunque en Bahía Blanca y será el inicio de una trayectoria muy disímil. Según Hux (2007) el cacique había eludido a Manuel Namuncurá y huido de Salinas Grandes. Raninqueo se presentó ante el comandante de la frontera y sus seguidores fueron incorporados nuevamente a la administración militar del Estado –incluyendo, en efecto, a algunos capitanejos de Namuncurá–²⁴, esta vez en calidad de “Compañía de Caballería Guardia Nacional Indígena” [BB.07]. Raninqueo exigió tierras al gobierno provincial en virtud de la donación en La Verde aunque esa fracción, empero, había sido disputada por varios vecinos y finalmente adjudicada y escriturada a descendientes del difunto ministro de Guerra, Adolfo Alsina (Hux 2007, Literas 2018).

²³ Para una reconstrucción de la trayectoria de Manuel Grande ver el capítulo de Lorena Barbuto en este libro.

²⁴ Los capitanejos Manquellan, Platero, Caneullan, Calderón, Anteché y Puebil habían estado con Raninqueo en tiempos anteriores: Manquellan y Platero desde que Raninqueo se insertó en la trama fronteriza, en Junín, hacia inicios de la década de 1860, Caneullan y Calderón desde la vida en Tapera de Díaz junto a los Coliqueo, y Anteché y Puebil a fines de la década de 1860 cuando Raninqueo y Tripailaf se trasladaron a La Verde.

Cheuquelén y Piseñ: a las puertas de la “Conquista del Desierto”

Existe escasa información sobre los Cheuquelén y su gente. Hux (2007) indica que junto al capitanejo Juan Negrete eran seguidores de Vicente Piseñ y Nahuel Payún pero habían sido capturados por el coronel Conrado Villegas en 1878, en el concurso de las incursiones previas a las campañas de ocupación militar de las Pampas y la Nor-Patagonia por el ejército argentino. Por entonces fueron reclutados en un “Piquete de Baqueanos” junto a sus familias [NO.12, NO.13]. Poco después, este cuerpo se transformó en un “Escuadrón Indígena” [NO.14, NO.15], incorporando a otros hombres de lanza y numerosas familias capturadas por el ejército a medida que avanzaba hacia el oeste y el sur, entre ellos el hijo de Piseñ –Vicente Catrinao Piseñ–, Nahuel Payún y Juan Farías. Al mando revistaron el capitán Juan Puniqueo / Peinqueo y el teniente criollo Lisandro Balmaceda.

Con respecto a Piseñ, Hux (2007) afirmó que era próximo a Ignacio Coliqueo y Santiago Llanquelén, que estaba emparentado a Nahuel Payún y que al igual que otros borogas se desplazó a las llanuras pampeanas durante la “Guerra a Muerte”, que estuvo en Masallé en el asesinato de Rondeau y posteriormente se asentó entre los ranqueles. No obstante, los itinerarios de Piseñ y Coliqueo divergieron cuando este último, como se ha visto, se acercó con Baigorria a la frontera bonaerense. Piseñ, en cambio, permaneció “tierra adentro” y su hijo Vicente Catrinao actuó en varios malones en las fronteras junto a Calfucurá (Hux 2007). De hecho, participó con Nahuel Payún en el tratado de paz que Namuncurá, hijo de aquel, celebró con el gobierno argentino en 1873 y 1875 (Hux [1991] 2013). Esto sucedió tras numerosos avances del ejército argentino sobre las tolderías de Piseñ y los suyos en los primeros años de 1870, así como las ofensivas de éstos sobre las fronteras –incluyendo la participación en la batalla de San Carlos–. A su vez, el cambio en la oposición de Piseñ a tratar con el gobierno se debió a otro hecho: el aprisionamiento de familiares –incluyendo a una de sus hijas– y capitanejos por el ejército (Nagy 2013).

No obstante, al igual que otros tratados de aquella década, los compromisos asumidos fueron incumplidos por el gobierno argentino. Uno de los acuerdos del tratado de 1873, por ejemplo, era “proteger y amparar la residencia tranquila y permanente” de Piseñ y sus seguidores y “no invadirlos nunca”²⁵.

²⁵ “Tratado de Paz de Vicente Catinan Pisen y Nahuel Payún

Las beligerancias, en cambio, continuaron así como la captura y reclutamiento de los seguidores de Piseñ en diferentes batallones de Línea (Nagy 2013). Tras numerosas expediciones del ejército argentino, finalmente, en noviembre de 1878 Vicente Catrino Piseñ, algunos de sus capitanejos, hombres de lanza y familias fueron capturados. Estos fueron también incorporados al “Escuadrón Indígena” [NO.14].

A pesar de que algunos registros militares sugieren que Vicente Catrino Piseñ murió a comienzos de 1880, fue remitido a Buenos Aires junto a su familia, apresado en un cuartel del ejército, fotografiado por Antonio Pozzo y finalmente confinado con los “Presidarios de Martín García (Indios)” [MG.09] (Hux 2007). Allí, junto a otros apresados, protagonizó diferentes acciones de resistencia aunque, finalmente, se desconoce más información con respecto a sus últimos años de vida (Nagy 2013).

Del Negocio Pacífico a la “Conquista del Desierto”. Un balance a propósito de las trayectorias indígenas

Una visión de conjunto sobre las trayectorias indígenas en el marco de los procesos sociales y políticos de los espacios fronterizos del norte y el oeste bonaerense, desde los conflictos asociados a la desarticulación del Virreinato del Río de la Plata y la Capitanía General de Chile –las “Guerras de la Independencia” y la “Guerra a Muerte”– hasta las campañas militares del Estado argentino en las Pampas y Nor-Patagonia –la “Conquista del Desierto”–, ofrece fuertes contrastes con respecto a varios aspectos.

El Negocio Pacífico de Indios fue la trama de relaciones diplomáticas tendidas entre el gobierno de Buenos Aires y las parcialidades del espacio araucopampeano-patagónico, que desde la década de 1830 implicó el asentamiento de líderes y seguidores en diferentes sectores de la frontera. Ese fue el origen de las “tribus de indios amigos”: unidades sociales y políticas generadas a partir de las relaciones interétnicas, consistente en segmentos de parcialidades “tierra adentro” establecidos en las fronteras en virtud de las coyunturas y conflictos de la primera mitad del siglo XIX que se han mencionado a lo largo de este capítulo, tales como la “Guerra a Muerte” o la “Campaña al Desierto”. Ese fue el caso, por ejemplo, de Caneullan, Guayquil, Melinao y Llanquelén, y no fue exclusivo

de la frontera norte y oeste ya que, muy al contrario, se dio simultáneamente en otros sectores²⁶.

Los cambios que se produjeron desde mediados del siglo XIX –y más específicamente a partir de la década de 1850 e inicios de la siguiente– repercutieron en esta trama de relaciones interétnicas y en las trayectorias de líderes y seguidores del espacio araucopampeano-patagónico. No fue un proceso lineal sino que estas transformaciones se inscribieron en coyunturas de conflicto que transformaron paulatinamente el campo de relaciones de fuerza en que tenían lugar las dinámicas interétnicas así como sus márgenes y equilibrios. La conclusión del conflicto entre Buenos Aires y la Confederación Argentina o la “Guerra del Paraguay”, por ejemplo, fueron algunos de los acontecimientos insoslayables para reconstruir los itinerarios de líderes como Coliqueo, Raninqueo, Traipailaf y sus seguidores.

El fin de la invasión argentina al Paraguay –y en consecuencia el regreso de oficiales y tropas–, la fragmentación de la población indígena de Azul y Tapalqué tras “Laguna de Burgos”²⁷ o la desarticulación de las montoneras de Cuyo y el Litoral, son algunos de los hechos que no deben pasarse por alto a la hora de considerar las transformaciones en las relaciones interétnicas en las Pampas y la Nor-Patagonia. De modo similar a lo ocurrido en la sección puntano-cordobesa de la Frontera Sur²⁸, el recorte de los márgenes de actuación social y política indígena y el debilitamiento indígena “tierra adentro”, son ineludibles para abordar los cambios en los itinerarios e incluso del tipo de liderazgo de los caciques hasta aquí referidos y, además, para comprender cabalmente las características que tuvo el “reclutamiento” de grupos como los liderados por Cheuquelén y Piseñ. La política unilateral y la violencia sistemática por parte del gobierno argentino ganaban peso creciente en el conjunto de prácticas fronterizas –desplazando a la diplomacia y el comercio, por ejemplo– y anticipaban de ese modo la etapa final de la Frontera Sur²⁹.

propuesto por el cacique Bernardo Namuncurá”, 3 de marzo de 1873 (en Nagy 2013: 52-53).

²⁶ Ver los capítulos de Lorena Barbuto y María Laura Martinelli en este libro.

²⁷ Al respecto ver el capítulo de Lorena Barbuto en este libro.

²⁸ Ver capítulo de Graciana Pérez Zavala en este libro.

²⁹ Al respecto ver los capítulos de Ingrid de Jong y Mariano Nagy en este libro.

